Ars *e* ingenium
en las novelas de María de Zayas

Isabel COLÓN

En las novelas de María de Zayas[1] se vierten una serie de juicios contradictorios sobre la tópica dualidad *ars-ingenium*[2]; en algunos hay una visión negativa del *ars*, o se elogia el *ingenium;* en otros, en cambio, se realiza una valoración positiva del *ars*.

1. VISIÓN NEGATIVA DEL *ARS* Y ELOGIO DEL *INGENIUM*

En las novelas de Zayas se atacan ciertas prácticas de la Retórica, o toda la disciplina en su conjunto.

Se rechaza el uso del *exemplum* como una de las pruebas de la argumentación retórica[3]. Así, una de las narradoras se niega a ilustrar sus afirmaciones con casos concretos:

---

[1] Zayas publicó dos colecciones de novelas, una en 1637, la segunda diez años después. Citaré siempre por, María de Zayas: *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. Agustín González de Amezúa (Madrid: RAE, 1948), y M. de Zayas: *Desengaños amorosos*, ed. Alicia Yllera (Madrid: Cátedra, 1983).

[2] Para las definiciones de *ars* e *ingenium* véase Heinrich Lausberg: *Manual de Retórica literaria*, I (Madrid: Gredos, 1990), p. 61, y H. Lausberg II (Madrid: Gredos, 1984), pp. 435 y ss. Para la dualidad *ars-ingenium* en Europa, Antonio García Berrio: *Formación de la Teoría Literaria moderna. La tópica horaciana en Europa* (Madrid: Cupsa, 1977), pp. 237 y ss., y en España, A. García Berrio: *Formación de la teoría literaria moderna (2). Teoría poética del Siglo de Oro* (Murcia: Universidad, 1980), pp. 337 y ss., pp. 389 y ss., etcétera.

[3] Sobre los *exempla* en la *argumentatio*, H. Lausberg, I, pp. 349 y ss. Puede consultarse también Bice Mortara Garavelli: *Manual de Retórica* (Madrid: Cátedra, 1991), pp. 86-88.

DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica, n.º 10, 63-72. Edit. Complutense, Madrid, 1991-92

> historias divinas y humanas nos lo dicen, que, aunque pudiera citar algunas, no quiero, porque quiero granjear nombre de desengañadora, mas no de escolástica (...) que yo por lo menos me excusaré de cuestiones de escuelas[4].

Al omitir esas *historias divinas y humanas* parece que se está aceptando la realidad de uno de los vicios imputados a las mujeres, el de la pedantería *(escolástica)*[5].

Zayas no es la única escritora que ha mostrado animadversión hacia las fuentes eruditas; ya Teresa de Cartagena puso a Dios como único maestro suyo, no los letrados, ni los libros[6].

Se defiende la sencillez de la prosa, sin que ello suponga necesariamente la desvalorización de la Retórica, pero, en ocasiones, se asimilan estilo *culto*, esto es, gongorino, y *elocutio*, y se censuran:

> ni en lo hablado, ni en lo que hablaré, he buscado razones retóricas, ni cultas, porque, de más de ser un lenguaje que con el extremo posible aborrezco, querría que me entendiesen todos, el culto y el lego (...)[7].

Los narradores de Zayas aseguran una y otra vez que cuentan la verdad, que no modifican en forma alguna la materia histórica de sus relatos, que no los literaturizan ni adornan con recursos de diversa índole. Aunque ello se dice con cierta frecuencia en las *Novelas amorosas* de 1637, se convierte en norma obligada en la colección de 1647:

> se dispuso de esta suerte: en primer lugar que habían de ser las damas las que novelasen (...) y en segundo, que los que refiriesen fuesen casos verdaderos (...)[8].

---

[4] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 294.

[5] A «doña Escolástica» dedica Quevedo *La culta latiniparla*: Francisco de Quevedo: *Sátiras lingüísticas y literarias (en prosa)*, ed. Celsa García Valdés (Madrid: Taurus, 1986), p. 143. «Bachillera» es otro término similar de amplio uso (M. de Zayas: *Desengaños*, p. 227, p. 469, etc.), lo mismo que «bachillerías» (M. de Zayas: *Desengaños*, p. 258, p. 471); Lope de Vega: *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. Francisco Rico (Madrid: Alianza, 1968), p. 54; Lope de Vega: *La dama boba*, ed. Diego Marín (Madrid: Cátedra, 1981), p. 72.

[6] Teresa de Cartagena: *Arboleda de los enfermos. Admiraçion operum Dey*, ed. L. J. Hutton (Madrid: Anejos del BRAE, 1967), p. 131, etc. En otros momentos, sin embargo, pone de relieve la necesidad de consultar libros; Teresa de Cartagena: *Arboleda*, p. 38.

[7] M. de Zayas: *Desengaños*, pp. 469-470. Otras defensas de la prosa sencilla en M. de Zayas: *Novelas amorosas*, p. 328, p. 423; M. de Zayas: *Desengaños*, p. 470. También en Lope se manifiesta el deseo de querer agradar a todo tipo de lectores; Lope de Vega: *Novelas*, p. 74.

[8] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 118. M. de Zayas: *Novelas*, p. 81, p. 164, p. 247, p. 327, p. 367 (pero no en p. 400). La mayoría de los sucesos, por lo demás, suceden en el tiempo presente, en contra de las recomendaciones de Pinciano; Alonso López Pinciano: *Philosophía Antigua Poética*, ed. Alfredo Carballo Picazo, II (Madrid: CSIC, 1973), pp. 331-332.

Se concede, por tanto, un mayor peso al novelar sobre hechos ocurridos que al hacerlo sobre lo puramente inventado:

> Diferente cosa es novelar sólo con la inventiva un caso que ni fue, ni pudo ser, y ése no sirve de desengaño, sino de entretenimiento, a contar un caso verdadero, que no sólo sirva de entretener sino de avisar[9].

La crítica del estilo adornado no sólo ha de vincularse en Zayas con el menoscabo de la *elocutio*, sino con la polémica del XVII sobre la conveniencia de usar procedimientos gongorinos en la prosa novelesca. Entre los detractores se sitúa Lope de Vega que en las *Novelas a Marcia Leonarda* arremete contra lo que él llama «gramática culta» y apoya la «llaneza» de la prosa:

> que esto de novelas no es versos cultos, que es necesario solicitar su inteligencia con mucho estudio, y después de haberlo entendido, es lo mismo que se pudiera haber dicho con menos y mejores palabras[10].

También Castillo Solórzano en *La Garduña de Sevilla* es partidario de una prosa sencilla para los textos narrativos, lo mismo que López de Vega. Juan de Piña, por el contrario, propugna para la novela un estilo complicado y gongorino. Algún retórico, como Pérez de Ledesma en *Censura de la Elocuencia*, terció también en la discusión[11].

Desde una concepción próxima a la de Platón la Retórica es condenada en Zayas por cuanto se entiende como un conjunto de reglas que:

1. Engañan, ya que los discursos emitidos no se corresponden con los sentimientos verdaderos.
2. Resultan moralmente reprobables ya que debido a esos preceptos los hombres convencen a las mujeres de su amor y las conducen hacia la lujuria. Para otra escritora, la citada Teresa de Cartagena, la «graciosa eloquençia» lleva a la soberbia[12].

---

[9] M. de Zayas: *Desengaños*, pp. 199-200.

[10] Lope de Vega: *Novelas*, p. 83, pp. 76-77, p. 96, p. 147.

[11] Alonso de Castillo Solórzano: *La Garduña de Sevilla*, ed. Federico Ruiz Morcuende (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1955), p. 66. Antonio López de Vega: *Respuesta*, en Miguel Moreno: *El cuerdo amante* (s.l.: s.i., 1628), s. p. Juan de Piña: *Varias fortunas* (Madrid: Juan Gonçález, 1627), s. p. Gonzalo Pérez de Ledesma: *Censura de la elocuencia*, ed. Giuseppina Ledda y Vittoria Stagno (Madrid: El Crotalón, 1985), p. 94.

[12] Para Platón pueden verse los diálogos de *Gorgias* y *Fedro;* Platón: *Diálogos*, ed. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri, J. L. Calvo, II (Madrid: Gredos, 1987), pp. 23-145, y Platón: *Diálogos*, ed. Carlos García Gual, E. Martínez Hernández, E. Lledó Íñigo, III (Madrid: Gredos, 1986), pp. 309-413; sobre la crítica platónica de la Retórica, B. M. Garavelli, pp. 22-24. Teresa de Cartagena: *Arboleda*, p. 76. Como ejemplo de otras críticas a la

Zayas no niega que algunas mujeres siguen el falso camino de la Retórica, si bien carecen de los estudios correspondientes; así se cuenta en sus novelas que cierta dama no amaba al caballero que la pretendía, ni aceptó verlo nunca, pero mantenía con él relación epistolar en la que fingía un amor inexistente:

> Dio en escribirla, y ella, por lo galante, le respondía de lo cendrado, de lo cariñoso, de lo retórico [13].

Sin embargo, para la escritora del XVII, el fascinar con las palabras es, sobre todo, una conducta característica de los hombres: cuando quieren conquistar a una mujer encubren con medios retóricos la ausencia de sentimientos [14]. Son las «mentiras bien alhajadas» de que habla una de las narradoras de los *Desengaños amorosos* [15]. Por eso se afirma de un personaje que:

> Empezó a enamorar a Camila con aquello de lo rendido, afectuoso y tierno, acreditándose de amante con suspiros y elevaciones, de que saben muy bien los señores hombres el arancel, que para tales engaños son muy diestros [16].

Y se lanzan advertencias generales:

> ¿No consideráis que a las otras que burlaron dijeron lo mismo, que es un lenguaje estudiado, con que os están vendiendo un arancel que todos observan, y que, apenas os pierden la vista, aunque sea una fregratriz, le dicen otro tanto? [17].

Los hombres, en las novelas de Zayas, enamoran con un estilo hermoso, pero que no es capaz de expresar lo que verdaderamente sienten, pues, según exclama uno de los personajes, difícilmente se puede convertir la emoción en lenguaje:

> ¿Cómo será posible, señor don García, contaros ahora lo que sentí ni resumir mis lágrimas, suspiros y congoxas a palabras? [18].

---

inmoralidad de la Retórica, Joseph Zatrilla: *Engaños y desengaños del profano amor*, I (Nápoles: Joseph Roseli, 1687), pp. 259-296; Miguel de Montreal: *Engaños de mujeres y desengaños de los hombres* [1698] (Madrid: Manuel Ruiz de Murga, 1709), p. 13.

[13] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 370. En *El celoso extremeño* otra mujer, la criada de Leonor, se sirve de la Retórica para lograr que su ama acepte los amores de Loaysa; Miguel de Cervantes: *Novelas Ejemplares*, ed. Juan Bautista Avalle-Arece (Madrid: Castalia, 1982), II, p. 211.

[14] También en M. de Montreal, p. 18.

[15] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 201.

[16] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 191.

[17] M. de Zayas: *Desengaños*, pp. 458-459.

[18] M. de Zayas: *Novelas*, p. 312. Algo próximo se encuentra en M. de Zayas: *Desengaños*, p. 488. Sobre la valoración del silencio contra la Retórica, véase B. M. Garavelli, p. 53; puede

El menoscabo del *ars* no viene acompañado, como sería de esperar, por una abierta defensa del *ingenium;* su presencia, por el contrario, más bien hay que adivinarla.

En Zayas se concibe el *ingenium* bajo sus diversas facetas.

Por un lado, en cuanto capacidad natural no aprendida, es propia de las mujeres cuando componen versos[19]; o de algún hombre[20].

El *ingenium,* por otro lado, podría proceder de algo exterior al hombre: es un don que determinadas fuerzas otorgan. En Zayas no se llega a formular la teoría de los cuatro furores de origen divino[21], pero alguna vez surgen las Musas como potencias inspiradoras de la poesía[22].

Se produce cierta racionalización de los furores, de modo que es la propia configuración física del ser humano lo que explica el *ingenium;* aunque no se desarrolla la teoría de los humores hay alguna alusión a ella:

> y quizá más agudas [las mujeres] por ser de natural más frío, por consistir en humedad el entendimiento, como se ve en las respuestas de repente y en los engaños de pensado, que todo lo que se hace con maña, aunque no sea virtud, es ingenio (...)[23].

Según Huarte de San Juan las mujeres, efectivamente, están constituidas de frialdad y humedad, pero, por ello, no son capaces para las letras. Además, para Huarte, en el entendimiento no hay humedad. En resumidas cuentas, Zayas parece querer dar un tono científico a sus palabras, aunque contradiga en realidad los supuestos médicos del momento. Zayas, por lo demás, está aceptando la visión tradicional de la mujer como hábil para el engaño.

Se encuentra, también, una cristianización de las Musas.

---

consultarse también Aurora Egido: «La poética del silencio en el Siglo de Oro. Su pervivencia», en A. Egido: *Fronteras de la poesía en el Barroco* (Madrid: Crítica, 1990), pp. 56-84.

[19] M. de Zayas: *Novelas,* pp. 69-70.

[20] El hombre al que se le atribuye el ingenio para hacer versos de repente es, curiosamente, un personaje disfrazado de mujer; M. de Zayas: *Desengaños,* p. 307, p. 308, p. 311.

[21] Con todo, en Zayas se habla del «furor diabólico» de cierto personaje (M. de Zayas: *Desengaños,* p. 137), del amor como locura (M. de Zayas: *Desengaños,* p. 423), etc. Sobre los furores puede verse E. P. Dodds: *Los griegos y lo irracional* (Madrid: Alianza, 1985[4]), pp. 71-102. Para una distinción más precisa entre *ingenium* y furores, A. García Berrio: *Formación... La tópica horaciana...,* pp. 241 y ss., pp. 271 y ss.

[22] M. de Zayas: *Novelas,* p. 193; algún personaje es llamado «décima musa»; M. de Zayas: *Desengaños,* p. 262. Para el significado de las Musas, Marcel Detienne: *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica* (Madrid: Taurus, 1981), pp. 21 y ss., pp. 59 y ss.

[23] M. de Zayas: *Novelas,* p. 22. Para los humores, Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias,* ed. Guillermo Serés (Madrid: Cátedra, 1989), p. 271, p. 312, p. 404, etc.; en la *Introducción,* pp. 75-9, y 101 y ss. Puede verse también C. S. Lewis: *La imagen del mundo* (Barcelona: Antoni Bosch, 1980), pp. 1129-132.

Las rápidas referencias al «divino entendimiento» o a la «divina voz» son tan tópicas que apenas sí pueden ponerse a cuenta del poeta inspirado por la divinidad[24]. Con todo, se insinúa, tanto para la música como para la poesía y la prosa, la existencia de un regalo concedido por el Cielo por el cual se alcanza la perfección sin que intervenga el *ars*.

De una de protagonistas de los *Desengaños* se cuenta que cantaba con suma perfección:

> no teniendo necesidad de buscar los tonos que había de cantar, porque el Cielo le había dado la gracia de saberlos hacer, y más en esta ocasión, que como tenía caudal de celos, los hacía con más sentimiento, pues con ellos alentaba su natural[25].

La narradora de la última novela de los *Desengaños,* Lisis, deja entrever, en forma de hipótesis, la colaboración divina en la poesía:

> Si es cierto que todos los poetas tienen parte de divinidad, quisiera que la mía fuera tan del empíreo que os obligara sin enojaros (...)[26].

Este último comentario, en principio, se aplica sólo a la poesía, pero, puesto que Lisis ha compuesto, a lo largo de las noches del sarao, versos y prosas, las palabras desbordan los límites de la lírica.

Por otro lado, cuando en cierto momento se critica a los poetas de la época, se está poniendo de relieve la falta de un requisito exigible en la poesía: el sentir lo que se escribe; de este modo la balanza se inclina ligeramente del lado del *ingenium:*

> y tengo por sin duda que no todos los poetas sienten lo que escriben, antes bien imagino que escriben lo que no sienten[27].

Recordemos, en relación a esto, que se había hablado largamente de la necesidad de los sentimientos, del amor en especial, para que pudiese surgir la literatura, y son esos sentimientos los que favorecen el *ingenium*[28]. El dolor, en Zayas, colabora en la perfección de la música, y de los versos:

---

[24] «Divino entendimiento», en M. de Zayas: *Desengaños,* p. 203, p. 289. «Divina voz», en M. de Zayas: *Novelas,* p. 146, p. 146, p. 300, p. 348.

[25] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 351.

[26] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 471.

[27] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 408.

[28] El Prete Jacopín tachó a Herrera de «grosero ingenio» precisamente por suponerle alejado del amor; Fernando de Herrera: *Poesía castellana original completa,* ed. Cristóbal Cuevas (Madrid: Cátedra, 1985), p. 26.

> como tenía caudal de celos, los hacía con más sentimiento, pues con ellos alentaba su natural.
>
> forzada del amor, del dolor, de la tristeza y soledad (...)[29].

2. VISIÓN POSITIVA DEL *ARS*

A las consideraciones ya vistas sobre el *ars* se oponen otras que lo dignifican, aunque no siempre de manera explícita. En las novelas de Zayas se hallan no sólo ataques, sino también alegatos en favor de la erudición, la *elocutio,* y, definitiva, del *ars.*

La erudición se convierte, desde esta perspectiva, en algo necesario para convencer.

> ¡Oh quien tuviera el entendimiento como el deseo para defender a las hembras y agradar a los varones! Y que ya que os diera el pesar de venceros, fuera con tanta erudición y gala, que lo tuviérades por placer, y que, obligados de la cortesía, vosotros mismos os rindierais más[30].

Es de notar que la misma narradora que aquí se adhiere a la erudición, y por tanto al *ars,* indicará poco después lo contrario: *Si es cierto que todos los poetas tienen parte de divinidad...*[31].

Resulta, además, que la erudición sí se ha utilizado en los relatos, de ahí las disculpas de una de las narradoras:

> aunque mi desengaño no sea de tanta erudición como los referidos (...)[32].

De forma implícita se reconoce que la poesía no culta lleva aparejados ciertos defectos:

> *pues aunque las décimas no eran las más cultas ni más cendradas, el donaire de* Marcela les dio tanta sal que supliera mayores faltas[33].

Estamos lejos de esos elogios de un lenguaje sencillo preconizado por otros narradores de Zayas.

---

[29] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 351. M. de Zayas: *Novelas,* p. 274; sólo que en este último caso se deja sentir cierta ironía: puede que el personaje cante gracias al dolor amoroso, «o lo más cierto por no dexarse vencer del sueño».

[30] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 470.

[31] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 471.

[32] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 199.

[33] M. de Zayas: *Novelas,* p. 141.

A pesar de la apariencia de verdad histórica con que se intenta vestir a las novelas hay comentarios en los que se parece probar lo contrario: las alteraciones retóricas sufridas por la materia supuestamente verídica; así se infiere de las indicaciones de cierta narradora:

> si acaso pareciere que los desengaños aquí referidos, y los que faltan, los habéis oído en otras partes, será haberle contado quien, como yo y las demás desengañadoras, lo supo por mayor, más no con las circunstancias que aquí van hermoseados (...)[34].

Aparte de que el término *circunstancias* pueda remitir al vocabulario específico de la Retórica[35], puesto que se trabaja con *casos verdaderos*, ¿cómo se justifica el que haya desengaños *hermoseados?*, ¿no se presenta como motivo de elogio la alteración de los hechos reales?

Por lo demás, los *colores* de cierto párrafo son tal vez los *colores rhetorici:*

> porque en ellas [décimas] veréis mis sentimientos mejor pintados y con más finos colores (...)[36].

La importancia que en las novelas de Zayas se concede al *ars* queda puesta de relieve en las alabanzas que reciben los escritos femeninos:

> unos versos (...) que aunque son de mujer tanto que más grandeza, porque a los hombres no es justo perdonarles los yerros que hicieren en ellos, pues los están adornando y purificando con arte y estudios; mas en una mujer, que sólo se vale de su natural, ¿quién duda que merece disculpa en lo malo y alabanza en lo bueno?[37].
>
> es digna de más aplauso en una mujer que en un hombre, por adornarlos [los versos] con menos arte (...)[38].
>
> Pues crean que, aunque las mujeres no son Homeros con basquiñas y enaguas, y Virgilios con moño, por lo menos tienen el alma y las potencias como los hombres. No quiero decir el entendimiento, que, aunque muchas pudieran competir en él con ellos, fáltales el arte de que ellos se valen en sus estudios, y como lo que hacen no es más que una natural fuerza es que no salga tan acendrado[39].

---

[34] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 199.

[35] Circunstancias» aparece, por ejemplo, en Miguel de Salinas: «De las circunstancias de lugar, tiempo y de las otras cosas», en M. de Salinas: *Retórica en lengua castellana*, en *La Retórica en España*, ed. Elena Casas (Madrid: Editora Nacional, 1980), pp. 74 y ss.

[36] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 145.

[37] M. de Zayas: *Novelas*, p. 46.

[38] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 128.

[39] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 259.

En otras palabras, hay que elogiar, por cortesía, las composiciones literarias de las mujeres, la perfección absoluta, empero, no se halla sino en las de los hombres, y ello gracias a las enseñanzas recibidas. Notemos, de paso, que se parte en dos de los textos citados de una disposición en tres actividades: *arte, estudios* y *natural,* que se corresponde con la conocida de *ars, exercitatio* e *ingenium*[40].

Una defensa del arte, de cualquier arte, se deduce de la siguiente reflexión, que, si bien se refiere a los engaños de los hombres, permite una evidente generalización:

> pues apenas sé si estoy engañada, y mal puede quien no sabe un arte, sea el que fuese hablar de él (...)[41].

En resumen, en las novelas de Zayas se critican y a la vez se valoran los recursos del *ars.* La creencia en la naturaleza engañadora del sexo masculino explica estas discrepancias. La escritora no puede abrazar abiertamente la Retórica si juzga que tiene efectos perniciosos sobre las mujeres, y, sin embargo, la presión que ejerce el *ars* es tan fuerte que no lo desdeña por completo, por eso tanto en 1637 como en 1647 exige para las mujeres una educación adecuada:

> y así, la verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defecto del caudal, sino falta de aplicación, porque si en nuestra crianza como nos ponen el cambray (...) nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres (...)[42].
>
> y como en lugar de aplicarse a jugar las armas y a estudiar las ciencias, estudian en criar cabello y matizar el rostro, ya pudiera ser que pasaran en todo a los hombres (...) harta gracia fuera que si una mujer profesara las letras no se opusiera con los hombres tanto a las dudas como a los puestos[43].

La enseñanza de las letras, incluso, podría ir acompañada de la de las armas[44]. La búsqueda de una equiparación de la mujer con el hombre le impide a Zayas concluir, de acuerdo con sus propios planteamientos, que, puesto

---

[40] Para *exercitatio* puede verse H. Lausberg, II, p. 405. Para *exercitatio* en los Siglos de Oro, A. García Berrio: *Formación... Teoría poética del Siglo de Oro,* pp. 344-345, p. 371, p. 399, etcétera.

[41] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 171.

[42] M. de Zayas: *Novelas,* p. 22.

[43] M. de Zayas: *Desengaños,* pp. 228-229.

[44] M. de Zayas: *Desengaños,* p. 228, p. 509.

que las mujeres aman con sinceridad y poseen *ingenium*, podrían escribir mejor que los hombres, y también por eso, de una forma algo compleja, hace depender la concesión por el Cielo del *ingenium* de la aplicación en los estudios:

> Puédese creer que si a estas que estudiaron [mujeres cultas de la época] les concedió el cielo tan divinos entendimientos, si todas hiciera lo mismo, unas más y otras menos, todas supieran y fueran famosas[45].

Universidad Complutense de Madrid

[45] M. de Zayas: *Desengaños*, p. 231.